

Grace Paley

Autores: Marta y Anabel

Índice

| | |
|---|----|
| Biografía | 2 |
| El estilo de Grace Paley | 8 |
| Mujeres y niñas (<i>A woman, young and old</i>)..... | 13 |
| Un movito para vivir (<i>An Interest in Life</i>) | 16 |
| Un corto trayecto(<i>Distance</i>)..... | 18 |
| Bibliografía y enlaces de interés..... | 21 |

Biografía

Grace Paley (11 de diciembre de 1922 – 22 de agosto de 2007) fue una escritora de historias cortas, poeta, profesora y activista política

Grace Paley (nacida con apellido Goodside) nació en Nueva York, hija de Isaac y Manya Ridnyik Goodside, quienes anglicizaron su apellido desde el original Gutseit tras su emigración desde Ucrania. La familia hablaba ruso y yiddish además de inglés. Grace fue la menor de tres hijos (16 y 14 años más joven que su hermano y hermana Víctor y Jeanne, respectivamente) y en su infancia era una tomboy.

En 1938 y 1939, Paley acudió al Hunter College y después a The New School pero no llegó a graduarse. A principios de los cuarenta Paley estudió con W.H.Auden en la New School for Social Research. El compromiso social y la ironía de Auden se consideran una importante influencia en el trabajo de Paley de esos primeros años, especialmente de su poesía.

Grace se casa el 20 de junio de 1942 con el cineasta Jess Paley con quien tiene dos hijos: Nora y Danny. Se divorcian y, en 1972, Paley se vuelve a casar con el poeta Robert Nichols.

Da clases en el Sarah Lawrence College. En 1980 es elegida para para la National Academy of Arts and Letters y en 1989 el gobernador Mario Cuomo la nombra Escritora del Estado de N. York (New York State Writer).

Muere en su casa de Thelford, Vermont, a los 84 años, por un cáncer de mama.

En una de sus últimas entrevistas dijo que le hubiese gustado dejar a sus nietos un “mundo sin militarismo, racismo ni odio, y donde las mujeres no tuviesen que luchar por su lugar en el mundo”.

Carrera académica

Paley enseñó escritura en el Sarah Lawrence College desde 1966 hasta 1989 y fundó, junto con otros, la Teachers and Writers Collaborative en N. York en 1967.

También dio clase en la Columbia Univ., Syracuse Univ., y el City College of N. York.

Resumió su visión sobre la enseñanza en un congreso (“Educating the Imagination”) en 1996:

“Nuestra idea es que los niños -a través de la escritura, la lectura y el amor por la literatura, y por escucharse unos a otros- puedan empezar a entender mejor el mundo y a crear, ellos mismos, un mundo mejor”.

Activismo político

Paley fue conocida por su pacifismo y activismo político. Escribió sobre las complejidades de las vidas de hombres y mujeres abogando por lo que ella pensaba que era una mejora en la vida para cada género. En los años 1950 se unió a compañeros que protestaban por la proliferación nuclear y la militarización estadounidense. Trabajó en el American Friends Service Committee estableciendo grupos vecinales pacifistas a través de los cuales conoció a su segundo marido Robert Nichols.

Con la escalada de la guerra de Vietnam, Paley se unió a la War Resisters League. En 1968 firmó la declaración "Writers and Editors War Tax Protest", negándose a pagar impuestos en protesta por la guerra de Vietnam,² y en 1969 se convirtió en una activista destacada al acompañar en la misión de paz a Hanoi para negociar la liberación de prisioneros de guerra. Fue también delegada en la conferencia de paz de Moscú en 1974 y, en 1978 fue arrestada como una de las "The White House Eleven" por desarrollar un cartel anti-nuclear en el que se leía "No Nuclear Weapons—No Nuclear Power—USA and USSR") en la Casa Blanca³.

En los años 1990 apoyó la mejora de derechos humanos y se resistió contra la intervención militar en América Central.⁴

Publicaciones

Después de varios rechazos, Paley publicó su primera colección de relatos *The Little Disturbances of Man (Batallas de amor)* (1959).

Se trata de 11 historias sobre la vida de Nueva York, incluyendo el famoso "Adiós y buena suerte". Esta colección presenta al personaje semi-autobiográfico "Faith Darwin" (en "The Used-Boy Raisers" y "A Subject of Childhood"), quien más tarde aparece en seis historias de Enormes cambios en el último minuto y diez de Más tarde, el mismo día. Al tratarse de una colección de historias de una autora poco conocida, el libro no fue muy reseñado, pero quienes lo hicieron (incluyendo Philip Roth y *The New Yorker*) coincidieron en calificar las historias como buenas.

De estos relatos, "Adiós y buena suerte" fue adaptado y convertido en musical por Mabel Thomas (book), Muriel Robinson (lyrics) y David Friedman (music) en 1989.

A raíz del éxito de *Little Disturbances of Man*, el editor de Paley la animó a escribir una novela pero, tras varios intentos, ella volvió a los relatos y reúne una segunda colección de relatos de ficción en 1974: *Enormes cambios en el último minuto*. Se trata de una colección de 17 historias en las que recupera algunos personajes de *Batallas de amor*, como Faith, y Johnny Rafferty y su madre, y en las que Paley continúa escribiendo sobre conflictos de clase, raciales y de género. La voz narrativa cambiante y fragmentada,

así como los argumentos incompletos, han llevado a muchos críticos a clasificarlo como un trabajo postmoderno.

Paley continúa escribiendo historias sobre Faith y sus vecinos en *Más tarde*, el mismo día (1985).

Los tres volúmenes fueron reunidos en *Cuentos reunidos* (Collected Stories) en 1994, que fue finalista del Premio Pulitzer y del National Book Award. En España está publicado por Anagrama.

Aunque Paley es conocida sobre todo por sus relatos, también ha publicado tres libros de poesía *Leaning Forward* (1985), *New and Collected Poems* (1992), y *Long Walks and Intimate Talks* (1991).

Además, escribió numerosos artículos, publicados recientemente (2016) en español por la editorial Círculo de tiza, con el título *La importancia de no entenderlo todo*. Grace Paley solía decir que la escritura la ayudaba a sumergirse en los asuntos de los otros. Creía firmemente en el compromiso cívico y su ejemplo sacó de las casas al tipo de ciudadano pasivo que piensa que su intervención no logrará cambiar el curso de la Historia. Las causas a las que dedicó su vida están contenidas en el pacifismo y el movimiento feminista que quedan relegados en este libro.

La importancia de no entenderlo todo (traducción de Arturo Muñoz; prólogo de Elvira Lindo) recoge 28 textos con recuerdos familiares, experiencias de su activismo, análisis político y apuntes literarios con algunas hermosas reflexiones sobre el proceso de escribir. Su divertida crónica de los seis días que estuvo en la cárcel por protestar contra la guerra de Vietnam explica lo que fue Grace Paley: una mujer que usó su voz para denunciar las injusticias, que usó sus palabras para contar el pulso de la vida.

Premios y reconocimiento

1961 Guggenheim Fellowship for Fiction, el Edith Wharton Award (1983), the Rea Award for the Short Story (1993), the Vermont Governor's Award for Excellence in the Arts (1993), PEN/Malamud Award for Excellence in Short Fiction (1994), y el Jewish Cultural Achievement Award for Literary Arts (1994). En 1988, el compositor americano Christian Wolff adaptó algunos poemas de *Leaning Forward* (1985).

Awards ceremony in 2006, Paley recibió el Lester B. Granger '18 Award for Lifetime Achievement en la ceremonia annual de 2006 de At Dartmouth College's fifth annual Social Justice.

Publicaciones:

- The Little Disturbances of Man (short stories, 1959)
- A Subject of Childhood and a conversation with the author in *New sounds in American fiction* editor Gordon Lish (1969)

- Enormous Changes at the Last Minute (short stories, 1974)
- Later the Same Day (short stories, 1985)
- Leaning Forward (poetry, 1985)
- 365 Reasons Not to Have Another War (with Vera Williams, nonfiction, War Resisters League 1989 Peace Calendar 1989)
- Long Walks and Intimate Talks (stories and poems, 1991)
- New and Collected Poems (1992)
- The Collected Stories (1994)
- Just As I Thought (charlas y colección de artículos semiautobiográficos, 1998)
- Begin Again: Collected Poems (2000)
- Fidelity (2008), posthumous

Documental

Existe un documental titulado Grace Paley: Collected Shorts (2009), dirigido por Lily Rivlin y presentado en el Woodstock International Film Festival en 2010. En él pueden verse entrevistas con Paley y amigos, su actividad política y lecturas de sus obras en prosa y verso.

Este sábado quiero hablarles de un libro que viene muy a cuento. Conviene que comencemos a leer y hablar de política sin entregar la voz cantante al paso que marcan nuestros diputados. Hoy quiero mostrarles mi entusiasmo por un libro que ve la luz esta semana, La importancia de no entenderlo todo, de Grace Paley. Esta mujer fue tantas cosas que casi no sabe una por dónde empezar. Nació en 1922 en el Bronx y murió en 2007. Algunos la conocimos por la edición que Anagrama publicó de sus cuentos y ese único volumen sirvió para que algunos la amáramos. Alguien dijo que a Paley se la lee para amarla. Pero el libro que me encantaría que leyeran es una recopilación de sus experiencias como activista. Grace, con esa familiaridad se la nombraba, llegó al feminismo, a la literatura, al activismo contra la guerra del Vietnam, a las protestas sociales inspirada por su vida diaria. Era una de esas amas de casa, al estilo de [Alice Munro](#), que escribían a ratos en la cocina, cuando los niños estaban en la escuela, pero al contrario que Munro su espíritu fue siempre social, alegre, comprometido, gregario, callejero, valiente. No vivió la maternidad de manera conflictiva, sino que se sirvió de ella para escuchar la voz de las mujeres y entablar conversaciones en los parques del barrio. Grace nos cuenta su crianza en un hogar de judíos rusos que encontraron en Nueva York refugio tras ser expulsados por el zar. En las conversaciones familiares encontró su primera instrucción política, por ser sus padres socialistas, pero a lo largo de su vida optaría por el compromiso con las causas concretas.

Todo está contado en la prosa de Grace de manera tan vital y alegre que parece que a esta mujer no le costara trabajo dejar a los críos de la escuela para unirse luego a los que tozudamente se manifestaban contra la guerra. Una de aquellas sentadas la llevó a la cárcel durante unos días y esa experiencia está en el libro. Tiene la facultad de encontrar la comedia y la humanidad hasta en tan crudas circunstancias. Estar en la cárcel fue una manera de entablar conversación con las otras presas, prostitutas, rateras, drogadictas, madres como ella; en la maternidad encontró Paley la ternura y el coraje.

La leo y siento que me contagia su falta de miedo y su resistencia ante la adversidad. Sus editores le reclamaron desesperadamente una novela pero ella no amaba tanto la literatura como para dejar de intervenir en los conflictos que agitaron su tiempo. Todo se cuenta a través de su vida, comenzando por sus reflexiones sobre el aborto, que entiende como una dura experiencia aunque confiesa no haber sentido culpabilidad alguna. Escribe lo que piensa. Ahí reside el valor de su voz. Una puede imaginar a esa mujer inquieta de pelos siempre alborotados entablar una conversación con uno de los policías enviados para dispersarlos. Encuentra al ser humano en cualquier ser humano.

Defensora de la resistencia pacífica, empeñada, que no se rinde, que apela a la desobediencia civil si es preciso. Junto a otras madres tozudas consiguió detener los planes del director de obras públicas de NY, Robert

Moses, de atravesar Washington Square con una autopista. Fueron esas mujeres, lideradas por [Jane Jacobs](#), las que plantaron cara al Ayuntamiento y se atrevieron a reclamar una ciudad más amable para sus hijos. La presencia de los niños en este libro es constante, y sí, señores, hablamos de política. Grace viaja a Vietnam para observar que la guerra desbarata tan abrasivamente la vida de la gente común que ya nada volverá a su ser. Los niños muertos, los niños huérfanos, pero también los niños que se quedan atrás en las clases de lectura de los colegios públicos de su barrio. ¿De dónde sacaba la fuerza esta mujer?

De fondo, siempre se aprecia, por supuesto, la lucha de una sociedad de iguales, hombres y mujeres, blancos y negros. Cuenta que en un viaje hacia el sur, cuando los negros tenían prohibido ocupar los asientos de los blancos,

Grace le ofrece a una madre que de pie carga con su niño dormido, llevarle al crío en sus brazos. Un hombre blanco, observa la escena, mira al bebé con desprecio y dice, “ése tendría que estar colgado de un gancho”. Grace abraza al bebé que duerme confiado en sus brazos y es, dice, como si hubiera sido un presentimiento del nieto (también negro) que muchos años después amaría.

Hay que leerla. La política no puede dejarse solo en boca de los políticos. Cierras el libro queriendo parecerle a ella, a la feminista que amaba a los hombres, y que decía con sorna: “Las mujeres han comprado libros escritos por hombres desde siempre, y se dieron cuenta de que no eran acerca de ellas. Pero continuaron haciéndolo con gran interés porque era como leer acerca de un país extranjero. Los hombres nunca han devuelto la cortesía”.

El estilo de Grace Paley

Temas

La ficción de Grace Paley está repleta de humor, calidez y un gran compromiso con el feminismo. Y esto es lo que más la diferencia. Aunque su obra no es muy extensa comparada con sus contemporáneos, se ha ganado un lugar en la literatura universal por su sentido de comunidad y sus ideales feministas, lo que da al lector una clara visión de cómo ha sido su vida y su época.

Para Paley, sólo escuchando y sintiendo lo que a uno le rodea puede convertirse lo ordinario en extraordinario. Enseñaba a sus alumnos que “a un escritor le es útil tener dos oídos, uno para la literatura y otro para el hogar” y lo aplicaba en sus relatos, que condensan el sonido de la calle, de la gente del barrio, de su lenguaje y de sus costumbres. La obra de Grace Paley gira en torno a la vida cotidiana de las mujeres; las protagonistas de sus relatos son judías neoyorkinas, “aquellas a las que los personajes de Roth, Bellow y Malamud han amado y abandonado después”, según escribió Margalit Fox en su obituario del New York Times.

La importancia del íncipit

En una entrevista para el *Paris Review* Grace Paley afirma que las historias empiezan con una frase. Y esto se puede reafirmar en la mayoría de sus relatos, en la cual la primera frase ya anuncia una declaración de intenciones:

Ejemplos:

- *Para aliviarnos, para apaciguar nuestros corazones mientras ella agonizaba, nuestra querida amiga Selena dijo: La vida, después de todo, tampoco ha sido tan espantosa.* (Amigas)
- *Algunos chicos son terribles. No le tienen miedo a nada. Son de los que gatean por una pared y cuando llegan arriba hacen una reverencia.* (Samuel)
- *Seguro que te encantará conocerme. Yo soy la señora que supo aprovechar la juventud.* (Un corto trayecto)
- *Lavina vino al mundo riendo. Por eso resulta tan encantadora, Robert, y por eso tú te has enamorado de ella, y no de Elsie Rose ni de Rosemarey.* (Lavinia: Una vieja historia)
- *Mi abuela dio a luz a mi madre no hace demasiado tiempo. Pero también dio a luz a otros muchos niños y niñas. La abuela decía que no era exactamente por amor,*

pero lo cierto es que nunca ha sido capaz de llamar a las cosas por su nombre.
(Mujeres y niñas)

La “ausencia” de trama

Uno de los aspectos más enigmáticos es la ausencia de una trama definida en sus relatos, pues se aleja de las estructuras tradicionales y deja sus relatos fragmentados o directamente sin un final cerrado. Lo que, según algunos críticos, no da espacio para un desarrollo personal de los personajes dentro de los límites del relato. Sin embargo, este distanciamiento contra los convencionalismos es lo que la hace crear unos ambientes y personajes más cercanos y verídicos. De estas críticas se defiende en el relato "Conversaciones con mi padre".

Inglés:

Plot is nothing; plot is simply time, a timeline. All our stories have timelines. One thing happens, then another thing happens. What I was really talking about in that story was having a plot settled in your mind: this is the way the story's going to go. In the next thirty pages or so, this will happen, this will happen, this will happen. That's what I meant.
[Grace Paley, The Art of Fiction No. 131. número 124, otoño 1992]

Español:

La trama no es nada; la trama es tiempo, una línea temporal. Todas nuestras historias tienen líneas temporales. Ocurre una cosa y luego otra. De lo que en realidad estaba hablando en aquella historia [Conversaciones con mi padre] es tener una trama establecida en tu mente: así va a ir la historia. En las próximas treinta páginas pasará esto, esto y esto. Eso es lo que quería decir.

Paley crea un mosaico de momentos que en ocasiones a primera vista pueden parecer insignificantes pero que conforman la ventana a una vida que se siente como real y cercana.

El diálogo y los personajes

El peso de los relatos de Paley suele recaer en los diálogos, que dan voz a mujeres urbanas, normalmente judías, que no dudan en mostrar su forma de pensar con comentarios afilados e irónicos. Los personajes cobran vida no por lo que hacen, sino por lo que dicen. Normalmente sus relatos están narrados en primera persona y revelan cierta ingenuidad y vulnerabilidad que esconde el personaje al mundo. Es decir, sus personajes construyen una fachada que presentan al resto mediante sus interacciones y diálogos, pero es el lector, el que a través de la primera persona, da cuenta de este “engaño”.

Algo que no se aprecia en la traducción al castellano es el uso distintivo de expresiones coloquiales neoyorquinas, que encuadran perfectamente a sus personajes en el contexto. Sus personajes hablan en diferentes dialectos de Nueva York, normalmente Yiddish.

Como ya hemos mencionado anteriormente, también destaca por no abandonar sus personajes. Normalmente de clase pobre y obrera, personas emigrantes en Nueva York que buscan su sitio en la ciudad y lidian con cierta pérdida cultural y desarraigo. Sobre todo la protagonista más recurrente en sus relatos Faith. Ella es parte de una comunidad de personajes en los que también repiten, por ejemplo, Ginny, John y la señora Raftery (que aparecen en los relatos que veremos más adelante “Un motivo para vivir” y “Un corto trayecto”). Paley consigue con esto hacer que el lector, al leer varios de sus relatos, sienta que está adentrándose en la vida de un barrio típico de Nueva York, donde se encuentra la mezcla de inmigración y cultura.

Y es que Grace Paley afirma que ella escribe sobre mujeres y niños. Al principio no se consideraba feminista, y fue a partir de sus escritos que se dio cuenta de su pensamiento:

Inglés:

*I didn't even think I was a feminist! If you had asked me if I was a feminist when I began writing *The Little Disturbances of Man*, I would have said I'm a socialist—or something like that. But by the end of the book I had taught myself a lot and I knew more or less who I was. I opened the door to myself.* [Grace Paley, *The Art of Fiction* No. 131. número 124, otoño 1992]

Español:

¡Ni siquiera pensaba que fuera una feminista! Si me hubieras preguntado si era una feminista cuando empecé a escribir “Batallas de Amor”, hubiera respondido que soy socialista- o algo por el estilo. Pero al final del libro me había enseñado muchas cosas a mí misma y sabía más o menos quién era. Me abrí una puerta a mí misma.

La mujer

Escribiendo sobre mujeres considera que está haciendo política sobre ello y que es importante que la gente tenga este tipo de historias para sentirse identificada y plantearse cuestiones a través de ver otras realidades. En otras palabras, crea personajes que representan posturas políticas pero sin que el lector se sienta adoctrinado.

Suelen ser mujeres que se enfrentan al día a día llevando adelante a sus familias solas o intentando recuperar el equilibrio de su vida tras una relación sentimental fallida.

En cuanto al papel de la mujer en la literatura, en contraposición con los suyos, Paley critica los finales trágicos para las mujeres fuertes:

Inglés:

I love all the traditional books, but . . . Well, I feel, like many women, that Anna Karenina shouldn't have killed herself. Still, Kate Chopin in The Awakening also has the woman go drown herself for no reason that I can see! [Grace Paley, The Art of Fiction No. 131. número 124, otoño 1992]

Español:

Me encantan todos los libros clásicos, pero... Bueno, creo que, como muchas mujeres, Anna Karenina no debería haberse suicidado. Incluso Kate Chopin en "El despertar" tienen también a una mujer que se ahoga, a mí parecer, por ninguna razón en particular.

Paley y autoras contemporáneas

El género narrativo que se ha dado en llamar judeoamericano, sin duda uno de los más ricos del panorama literario posterior a la segunda guerra mundial, ha estado definido y dominado por escritores varones. Aunque han existido escritoras de ascendencia judía, por razones que podemos denominar extraliterarias, su producción literaria ha estado excluida del corpus que compone dicho género y raramente es mencionada en los estudios existentes sobre el tema.

- **Cynthia Ozick**

Entre la autoras judeoamericanas contemporáneas, Grace Paley y Cynthia Ozick son las mejor establecidas, prueba de ello son los numerosos premios que sus relatos han obtenido, las sucesivas reediciones de sus colecciones de cuentos y el hecho de que si bajo el epígrafe de narrativa judeoamericana se cita el nombre de alguna escritora, suele ser el de una de ellas.

La presencia de dos rasgos comunes a las historias cortas de Paley y Ozick, judaísmo y feminismo, aportan un grado de novedad al tiempo que confirman la continuación de los principios estéticos y morales que fueron origen del género."

- **Alice Munro**

La canadiense A. Munro y la americana G. Paley no suelen ser comparadas: las diferencias entre ellas parecen pesar más que las similitudes.

Entre las diferencias, se pueden destacar el compromiso político de Paley frente a la falta del mismo, al menos de manera abierta, en Munro. O la prolífica producción de Munro en contraste con la limitación en número de Paley, aunque ésta última utiliza formatos mucho más variados: poesía, relatos autobiográficos, artículos políticos, etc.

Pero también hay similitudes significativas. Para empezar, las temáticas son afines: las mujeres protagonistas en situaciones similares, como madres solteras, encuentros con exmaridos, hijas que visitan a su padre hospitalizado, la experiencia del aborto, amistad entre mujeres, etc. También muestran interés en el papel de la historia y las fuerzas culturales, los cambios generacionales y la apertura a las oportunidades en el mundo moderno.

Sus biografías también tienen puntos en común: se llevan sólo 9 años, ambas comienzan a escribir en los cincuenta y ambas han publicado en *The New Yorker*.

No obstante, lo más importante son las similitudes en la forma y estructura narrativa. Ambas cambian la voz narrativa a lo largo de sus relatos y personajes inicialmente marginales pasan a estar en el centro de la acción. Además, sus historias están marcadas por estructuras no lineales, transiciones abruptas, concentración en lo esencial y rechazo a los conceptos tradicionales acerca de la trama.

También es destacable que la producción narrativa de ambas consista casi exclusivamente en relatos.

[Fuente: Deborah Heller. [Literary Sisterhoods: Imagining Women Artists](#). Pp. 10-11]

Mujeres y niñas (A woman, young and old)

Argumento

Josie vive con su madre y su hermana Joanna. Su padre las abandonó y regresó a Francia. Por la casa pasan con frecuencia la abuela de Josie y la hermana de su madre, Lizzy, que sólo tiene 17 años.

Un día Lizzy lleva a la casa al cabo Brownstar. Josie y él coquetean y ésta le convence para que se casen. Su madre trata de impedirlo. Viendo que no consigue convencer a Josie, obliga al cabo a someterse a una prueba de la sífilis que, sorprendentemente, resulta positiva, lo que obliga a posponer indefinidamente la boda.

Comienzo del texto

Mi abuela dio a luz a mi madre hace no demasiado tiempo. Pero también dio a luz a otros muchos niños y niñas. La abuela decía que no era exactamente por amor, pero lo cierto es que nunca ha sido capaz de llamar a las cosas por su nombre. Era una mujer imaginativa que se pasaba todo el día leyendo historias y toda la noche suspirando, de modo que, para lograr relacionarse un poco con ella, mi abuelo tuvo que recurrir a ese método tan peculiar.

El comienzo del texto está cargado de ironía (*dio a luz a mi madre hace no demasiado tiempo, ese método tan peculiar,...*). Lleva implícita la idea principal que es cómo es la relación de estas mujeres con los hombres, el amor, el sexo y sus consecuencias: embarazos, sífilis.

Por otro lado, en la primera frase (*Mi abuela dio a luz a mi madre*) queda implícito que los personajes principales del relato son mujeres en distintos momentos de su vida: la abuela, la madre, la hija.

Escenas importantes y escena clímax

G. Paley utiliza el relato para mostrar su compromiso político y su feminismo. Por ejemplo:

Cuando Josie le cuenta a su madre que va a casarse con el cabo Brownstar, ésta le dice:

¿No era amigo de Lizzy? No está bien. Se lo has robado. Le has hecho una jugada muy sucia. Eres una serpiente. Las mujeres deberíamos unirnos. ¿No te habías enterado?

Así, queda reflejada la opinión de G. Paley de que las mujeres no deberían competir por los hombres.

También le dice, poco después, a Brownie:

Pero si no es más que una cría. ¿Y si se queda preñada y le revienta el cuerpo? Esto no es la India. ¿No has leído nunca qué les pasa por dentro a esas indias que se casan tan jóvenes?

Desenlace

A pesar de que Marvine cree que Josie se ha comportado mal al robarle el novio a Lizzy, ella misma hace lo mismo con el siguiente hombre que les presenta Lizzy: Sid, un alférez de navío.

En cuanto a Josie, debido a una prueba para detectar sífilis de Brownie, que ha sido costeadada por su madre, no se casa. Sigue en contacto con Brownie y su idea es que la boda sólo se ha pospuesto, como se ve casi al final del texto al referirse a su hermana: *Desde que estoy comprometida me tiene mucho respeto.*

Sin embargo, hay una frase en la penúltima página que sugiere que finalmente no fue así: *La abuela (...) comentó (...) que, seguramente, la ciencia moderna nos uniría muy pronto. ¡Ja, ja, ja!, me río al recordarlo.*

Tiempo

El tiempo es lineal. Al principio del texto presenta de qué familia viene la madre de Josie y cómo fue la relación con su padre y su marido, pero después se centra en la historia de Josie con Brownie y ésta transcurre linealmente.

Personajes

Los personajes son casi todas mujeres, dado que la voz narrativa se sitúa en ellas, y los hombres son objetos de sus deseos y odios.

Josie: es una adolescente que está deseando enamorarse. Tiene una visión idealizada del amor, al igual que su madre.

Marvine: es la madre de Josie. Parece que vive sólo añorando a su marido, que las abandonó para alistarse en el ejército, y deseando volver a encontrar un hombre al que amar. Sin embargo, cuando su hija le comunica que se quiere casar con el cabo Brownie, es ella la que trata de comunicarle algo de sensatez convenciéndola de no casarse tan joven. Y como no puede convencerla de una manera que no se celebre la boda sin que quede patente su oposición.

La abuela: A pesar de ser presentada al principio de la historia como *una mujer imaginativa que se pasaba todo el día leyendo historias y toda la noche suspirando* (es decir, como alguien poco práctico y con muchos pájaros en la cabeza), también es la que se ocupa del aspecto más práctico de la familia: el dinero (*La abuela se guarda siempre los cambios y luego nos los da, Justo en aquel momento mi abuela, la banquera que siempre aparece con el crédito necesario en el momento crucial, entró orgullosa de haber podido ahorrar para nosotras cuatro dólares y sesenta y cinco centavos, ...*).

También es la abuela la que tiene una percepción de las mujeres que de los hombres, dado que los años le han hecho ver cómo se comportan unas y otros:

Las mujeres (...) han sido el gran placer y el gran consuelo de mi vida. Desde el principio adoré las niñas, sus caritas inocentes y sus oídos atentos.

Y un poco después:

Los hombres siempre me han creado problemas. Los hombres y los chicos..., debe de ser que no les entiendo. Pero piensa un momento en toda la serie: Johnson, Revere, Drummond... ¿De dónde salieron, sino de mí? Y, aun así, todos ellos, todos, todos, todos, todos y cada uno de ellos, se han ido, todos tienen muy lejos de mí tanto su corazón como su cuerpo.

Narrador

El texto está escrito en primera persona por lo que la voz narrativa se sitúa claramente en Josie. Desde ahí es desde donde vemos cómo vive ella la relación con los hombres, cómo fue la relación de su madre con su padre, cómo es Brownie, etc.

Ambiente, atmósfera

El ambiente del texto queda resumido en una frase del segundo párrafo:

Son consecuencias irremediables de la vida moderna, de la violencia del ambiente: guerras, engaños, hogares rotos.

Nivel estético

Exageración e ironía:

Mi abuela dio a luz a mi madre no hace demasiado tiempo.

... para lograr relacionarse un poco con ella, mi abuelo tuvo que recurrir a ese método tan peculiar.

Si alguien se atreviese siquiera a tocarme, lo reduciría a lluvia radiactiva.

... desembarazarme de algunos tenderos poniendo cara de inocencia, que es mi principal ocupación de los sábados.

Comparaciones:

... tan desnuda como mi alma solitaria...

Imágenes:

... mundo erizado de malditos símbolos fálicos.

Animaciones:

Llegó la noche y, por fin, el timbre de la puerta hizo renacer la comunicación. Es un timbre con mucha iniciativa.

Recursos “metaliterarios”:

... dijo Joanna, y esto es lo único que dice en toda esta historia.

Un motivo para vivir (An Interest in Life)

“Un motivo para vivir” está considerada como una de las historias más reales y crudas de Paley. Es la historia de Virginia, Ginny, tras el abandono de su marido. Virginia, que espera en secreto a que su marido vuelva, comienza un affaire con John, el hijo de la vecina que le ayuda económicamente y que siempre estuvo enamorado de ella.

Un motivo para vivir es el relato de dónde sale el título del primer compendio de relatos *Batallas de amor*, en inglés, *Little disturbances of man: Stories of Men and Women in Love*. Cuando John disuade a Virginia que se presente a un programa de televisión llamado “Hazte rico” lo hace diciéndolo que es para “gente con auténticos sufrimientos” como catástrofes naturales, no para gente que sufre las “pequeñas contrariedades de la vida” (en inglés “*Little disturbances of man*”).

El íncipit de esta historia expone directamente una declaración de intenciones sobre la historia:

“Una navidad mi marido me regaló un plumero. No estuvo nada bien. Por mucho que digan, nadie me convencerá de que trataba de ser amable”.

Así se presenta Virginia, una mujer de su época, inteligente, irónica y pícaro. Que un día fue un poco alocada y despreocupada pero que cuando se enamoró de su marido pasó a tener una vida más familiar y tranquila. Es el reflejo de una cultura y estatus social en el que los hombres son irresponsables y las mujeres se enamoran de ellos. El marido de Virginia la abandona para, según él, irse a la guerra. Aunque Virginia no le cree, tiene esperanzas de que vuelva. Ella se culpa en cierto modo de la marcha de su marido:

“y todo esto se lo debo a mi estupidez. Los hombres no pueden hacer nada por evitarlo, pero yo hubiera podido intentar ponerle remedio”.

Sin embargo, al final de la historia sueña cayendo en el mismo error otra vez y durante todo el relato aún tiene el anhelo de que vuelva su marido a casa. Paley quiere demostrar con esto que Virginia más que una heroína es una superviviente. Virginia comienza a tener un affaire con John no porque esté enamorada de él, sino como forma de supervivencia, pues como decide no presentarse al programa de televisión, tiene que buscar la forma de mantener a John con ella porque es su sustento.

No hay una trama definida dentro de este relato. Esta historia relata un momento de la vida de Virginia, que es la que lleva la historia. No nos presenta su vida, sino que nos cuenta su día a día tal y como es: dónde está su marido ahora, la señora Raftery, su vecina, su affaire con John y cómo ve su futuro. Esta estructura no muestra una trama en sí, sino un momento de una realidad cualquiera. Mientras Virginia lidia con el hecho de ser abandonada, también se enfrenta a su vecina que le cuenta que alguien se ha muerto, a sus hijos desquiciados, a solicitar ayuda a los servicios sociales, etc. Son situaciones cualquiera dentro de un período de tiempo que no tienen por qué tener un comienzo y un final con un problema resuelto. Incluso se podría decir que el relato acaba con un problema iniciado.

Sin embargo, si encontramos tensión y suspense. Se construyen situaciones en las que los personajes tienen que tomar una decisión: ¿Habrá affaire entre John y Virginia? ¿Volverá el marido de Virginia tal y como ella espera?, etc. Hay un arco emocional en los acontecimientos de la historia. Virginia tendrá que decidir si decide quedarse en una vida pobre y abandonada, pero enamorada o una vida segura pero con un hombre aburrido.

“Un corto trayecto” (Distance), vuelve a contar la misma historia pero desde el punto de vista de la señora Raftery, vecina de Virginia y madre de John.

Un corto trayecto (*Distance*)

“Un corto trayecto” es la historia de la señora Raftery contada a través de su fluir de conciencia. En esencia, es la misma historia que en “Un motivo para vivir”: John Raftery es el hijo de la señora Raftery y tiene un affaire con Virginia. Sin embargo, presenta un punto de vista completamente nuevo sobre la historia. Es el punto de vista la madre de John, un monólogo en el que cuenta la parte de John en los acontecimientos relacionados con el relato de Virginia. Recuerda cómo en su día fue una chica alocada y apasionada como lo es Ginny y por ello, impide a su hijo casarse con ella y lo empuja a un matrimonio con una chica más respetable. Sin embargo, años más tarde, anima a que esta relación se produzca.

Gracias a este relato tenemos más información sobre la situación de Virginia. Hechos, que a pesar de no ser relevantes, nos dan otra visión del personaje de Virginia: sobre el abandono de su marido y cómo era su vida antes de que la encontrásemos en “Un motivo para vivir”.

Existe un paralelismo entre los dos personajes. La señora Raftery cuenta cómo Virginia la recuerda a ella en su juventud: alocada, relacionada con muchos hombres y sin preocupaciones. Cuando su hijo muestra interés en ella, su madre amenaza con clavarse un cuchillo si se casa con ella. En realidad Raftery no quiere que John y Ginny se casen porque piensa que a ella John no le importa, que es un hombre más. No quiere que John sea el la opción segura, el marido que siempre va a volver a casa de Ginny, como el suyo.

Comparten similitudes en cuanto a hombres, pues Raftery da a entender que se había enamorado de un hombre pero que no era correspondida y por ello se casó con el señor Raftery, que sabía que no le iba a abandonar (de hecho, durante el relato, el señor Raftery tiene un affaire y ella no se preocupa porque sabe que va a volver con ella). Y es lo mismo que Virginia, sólo que ella sí se casó con el hombre al que amaba.

Se muestra en el relato una confrontación de ambos personajes en la que Raftery echa en cara a Ginny que no tenga interés por su hijo. Sin embargo Ginny le contesta que la vida de su hijo es asunto únicamente de su hijo. Esto alude directamente a la intromisión de la vida de la señora Raftery en la vida de John y cómo lo hizo cambiar de opinión. (Aunque por Un motivo para vivir, sabemos que Ginny nunca habría aceptado).

- *Mi hijo es asunto mío.*
- *No -dice ella-. Su vida es asunto suyo.*
- *Mi hijo es asunto mío. Solo me queda uno yes asunto mío.*

- *No -dice ella-. Su vida es asunto suyo.*

Es importante cómo la relación madre hijo cambia cuando la señora Raftery impide a John casarse con Ginny. John comunica sus intenciones a sus padres cuando decide que va a pedirle matrimonio a Ginny, pero no lo hace cuando se casa con Margaret. Incluso ninguno de sus nietos lleva su nombre.

Por otro lado, además de un apoyo a la interpretación de *Un motivo para vivir*, este relato refleja perfectamente la maestría de Paley al retratar el marco de su época. El barrio y los vecinos, el qué dirán y las costumbres de las gentes. Y el racismo, que siempre suele ir de la mano de la inmigración.

“En fin, ahora vive gente de todo pelaje en el barrio, y no me refiero solo a los de color. Quiero decir que mucha gente como tú y como yo, religiosa, decente, se ha podrido.”

También se trata de manera sutil el alcoholismo. John le echa a su madre en cara que beba tanto vino.

En cuanto al feminismo, Paley construye el personaje de una mujer de otra generación. La señora Raftery: sin tapujos, decidida, lanzada, con las cosas claras en la vida. No tiene miedo a enfrentarse a nada y no es nada mojigata. Esto se ve perfectamente cuando Raftery habla con Margaret y le anima a ligarse las trompas para no tener más hijos. Margaret, la mujer de John y la otra mujer del relato, una mujer más joven que ella, reacciona como si se tratara de un pecado hacer algo así. Es un tipo de mujer que no ha “evolucionado”.

Al final acaba con la pregunta: para qué era necesario que su hijo se comprometiera con un matrimonio infeliz para llegar a lo que siempre quiso.

“¿A qué demonios tanto jaleo y tanta prisa para un trayecto tan corto? ¿Por qué John tuvo que hacer todas esas visitas de cortesía a Margaret en su viaje de toda la vida hacia Ginny?”

Esta frase es interesante analizarla, pues en realidad John lo que hace es visitar a Ginny dos días a la semana cuando está unido a Margaret en matrimonio para toda la vida. Vemos aquí, que prima el deseo del corazón y se pregunta por qué John no fue con Ginny en un primer momento. Sin darse cuenta de que quizá la culpa era suya. Aunque si lo comparamos con *Un motivo para vivir*, hasta que Ginny no pierde a su marido, no muestra interés por John. Todos los factores en ambas historias y bagajes de ambos personajes les han hecho John y Ginny acaben juntos. Y quizá si la señora Raftery no se hubiera negado a esta relación en un primer momento, esta nunca hubiera pasado.

Finalmente, destacar como Paley juega con nosotros y nos ofrece diferentes ventanas a un mismo acontecimiento, visto como no, por dos mujeres que a pesar de haber llevado una vida parecida, son muy diferentes y cuyo destino está, cómo no, abierto.

Bibliografía y enlaces de interés

Grace Paley; Acclaimed Short-Story Writer By Adam Bernstein. Washington Post [[enlace](#)]

Grace Paley; ENCYCLOPEDIA.COM [[enlace](#)]

Grace Paley, The Art of Fiction No. 131 por Jonathan Dee, Barbara Jones, Larissa MacFarquhar. The Paris Review [[enlace](#)]

Conversations with Grace Paley Escrito por Grace Paley, Gerhard Bach y Blaine H. [[enlace](#)]